

Precios de suscripción

EN SAN SEBASTIAN
6 meses, 6 pesetas; 6 meses, 12; un año, 24
EN PROVINCIAS
6 meses, 9 pesetas; 6 meses, 18; un año, 36
EN EL EXTRANJERO
6 meses, 13 pesetas; 6 meses, 25; un año, 50

La Voz de Guipúzcoa

Tarifa de publicidad

En primera plana dos pesetas línea.
En noticias, una peseta línea.
En generales, sesenta céntimos línea.
Planes enteras y medias planas, artículos, comunicados y anuncios oficiales a precios convencionales.

TELEFONO URBANO: 0-24.
TELEFONO INTERURBANO: 9-39.

Redacción, Administración y Talleres: San Marcial, 10

APARTADO DE CORREOS: núm. 14.
DIRECCION TELEGRAFICA: «VOZ».

Notas de la Alcaldía

LA VACUNA

En nuestra entrevista de ayer a mediodía con el alcalde, el señor Zaragüeta se mostraba satisfechísimo del éxito que ha tenido la recomendación que hizo al público donostiarra en el sentido de que se vacunara todo el que ya no lo estuviese.

Buena prueba de ello ha sido el número inusitado de personas que ha acudido a los centros de vacunación gratuita establecidos por el Ayuntamiento. Solamente en el centro de vacunación de la calle de Garibay se vacunaron el domingo último 750 personas, y no queda un momento de respiro para los médicos encargados de dicho servicio, en los días que van transcurridos de la semana.

Todo ello demuestra hasta la saciedad que el señor Zaragüeta conoce bien a su pueblo cuando se negó en toda ocasión a toda clase de bandos de ninguna clase, con pomposas amenazas de multa y cuya vulgarización es sobradamente conocida.

Porque si esos bandos pueden tener eficacia en otras localidades españolas, el alcalde sabe que hubiese sido su publicación equivalente a inferir una grave ofensa a los donostiarras.

Ya decimos más arriba que el alcalde conoce bien a su pueblo y que ello ha quedado demostrado con la forma en que el pueblo todo ha respondido.

Además, el alcalde, calladamente y mirando siempre a los intereses de su pueblo se ha dirigido al presidente de la Federación Patronal para que recomiende a todos los patronos que exijan a todos sus dependientes y subordinados los certificados de vacunación, recomendándoles en caso negativo que se vacunen inmediatamente.

No ha parado en esto la labor del alcalde y del Ayuntamiento. El Ayuntamiento ha facilitado toda la linfa necesaria a los colegios, conventos y lugares donde se reúnen numerosos individuos, y se halla dispuesto a servir los pedidos que se hagan.

El alcalde confía que en muy pocos días —que son también muchas las familias que han sido vacunadas por sus médicos

Una buena proporción



—¿Tú crees que la chica de los de Gomez es una buena proporción?
—¡Hombre, ya lo creo! ¡Con decirte que en su casa comen pan todos los días!
(Dibujo de MIJANGOS)

particulares—, no quedará un donostiarra sin vacunar.

Con lo que podrá ser confirmada su creencia de que para los donostiarras no son precisos los bandos. Basta una indicación de su autoridad nata, el alcalde, para que cumplan con lo que consideran un deber. Y en esta ocasión era y es el vacunarse.

Real Club Náutico

Los socios del Ping Pong se han empeñado en recibir dignamente al año nuevo y han organizado para ello una serie de fiestas que se vienen celebrando con éxito rotundo.
Después de dos representaciones teatra-

les, en las que público y actores se han divertido en extremo, esta tarde se celebrará en este aristocrático centro un animado baile y... para la noche del próximo domingo se está preparando un banquete seguido de baile, que promete ser de lo más animado.

Varias distinguidas familias se han adherido a esta fiesta y las personas que a ella deseen asistir pueden solicitar su inscripción en el Club Náutico, donde se les facilitará todo los datos que deseen.

Para muy en breve se anuncia el estreno de la revista local en tres actos "San Sebastián al día", que con sus cuéplis y su letra, nutrida de chistes, ha de constituir un acontecimiento. Para que todo esté organizado a la perfección, se contratará para esta representación un buen sexteto y, sin duda alguna, los socios del "Ping-Pong" nos anunciarán muy pronto nuevos festejos... ¡Y así debe ser la vida!

Doctor Manuel Vidaur

Especialista en Partos y Ginecología.
Consultas de tres a cinco.
Avenida. 32. 1.º Teléfono 674.

Doctor Larrea

MEDICINA GENERAL
Consulta de tres a seis de la tarde
Urbieta. 39. 1.º

Doctor ZUBIA

Especialista en enfermedades de Oídos, Nariz y Garganta
Consulta de 10 a 4 y de 2 a 4, Ilcano, 5, 2.º

Compro y vendo

Plata, oro, marcos, billete, coronas.
Casa Sánchez, Loyola 17, Tel. 6-24.

Camiones

"PACKARD", 2 toneladas, acaban de llegar de Francia. Se venden: precios muy interesantes.
Informarán: Nizard, Plaza Mercado, 1.—IRUN.

de que era una mujer encantadora, de espléndidos ojos y mirada aguda, cuyo esplendor no se podía resistir.

—Debe ser una mujer peligrrosa—añadió con natural sonrisa.

En aquel momento entraba Luciano en el pabellón y después de los saludos de rúbrica se dirigió resueltamente a Amalia y le preguntó:

—¿Ha visto usted a la linda polaca?
—¡Ah! ¿Es una polaca?—dijo Amalia con viveza.

—Así dicen.
—¿Y cómo se llama?
—La condesa Lodosecki.

—Mira a este pabellón con mucha insistencia—añadió la condesa de Rocca-bruna—; se diría que conoce a alguien.

Luciano cambió con Amalia una rápida mirada, pero fingiendo la mayor indiferencia, se dirigió a la condesa de Rocca-bruna, diciéndole:

—Quien nos conoce no es ella, sino el hombre que está con ella. Fíjese, Leonora.

Esa vez cogió con ansiedad los gemelos que Santarosa le ofrecía, y cuando los dirigió al pabellón de la polaca, el hombre misterioso se ocultó de tal manera en la penumbra, que Leonora no le pudo ver cara.

—Se ha apercebido de que nos fijábamos en él—exclamó Luciano;—pero no se preocupe; más tarde le diré quien es.

—El marido de la polaca?

—No... pero la acompaña a todas partes. Por lo demás, esa forastera hace poco que llegó a Florencia y circulará a cerca de ella distintos comentarios.

—¿Qué se dice?—preguntó Leonora cuya curiosidad no tenía límites.

Luciano de Santarosa, fingiendo cierta indiferencia, se volvió hacia Andrés.

—Hay quien dice que es la amante de un príncipe real; otros afirman que es una falsa polaca; hay también un individuo que me ha asegurado que hace algunos meses la pseudo condesa era una obrera que vivía en una casa «non sancta» del Mercado antiguo; tenía el cabello negro y se llamaba Emma á secas.

Luciano se detuvo. El conde de Soldani, que parecía prestar poca atención a las frases de Luciano, se tornó lívido y se dejó caer en el diván.

—¿Qué tiene usted?—dijo vivamente el marqués de Ungandelli.

—Me ha dado un vahído—balbuceó Andrés, tamblando—pero no es nada... ya pasó.

—Sígues Indispuesto todavía y el calor te habrá hecho daño—añadió Amalia con desenoitadura.—¿Quieres que nos vayamos á casa?

—No... no; voy á dar una vuelta por el pasillo... necesito un poco de aire.

—Yo le acompañaré—dijo el marqués de Ungandelli, saliendo del pabellón con su yerno.

Amalia estaba emocionadísima; su corazón apenas palpitaba, pero trató de do-

minar su emoción y se puso á hablar del espectáculo.

Sus ojos, sin embargo, habían cambiado con Luciano una mirada de dolor, que parecía preguntar á Santarosa:

—¿Luego, es ella?
Luciano bajó con tristeza la cabeza. Aquel movimiento equivalía á la contestación.

Mientras, Andrés bajó al «foyer» en compañía de su suegra. Él habría preferido estar solo; su corazón palpitaba con violencia; una nube oscurecía la vista. un sudor de hielo se deslizaba de su frente gota á gota. Cual si fuera un borracho, se tambaleaba y sólo contestaba con monosílabos á las preguntas del marqués.

Luciano, ¿habría dicho la verdad? Aquella mujer, aquel emporio de belleza, en quien fijábanse las miradas de todos, era realmente Emma?

No, no... era un error. Por mucho que pueda el arte cambiar á una mujer, no podía alcanzar á tal extremo. Además Emma era una muchacha tímida, sin educación, bastante ruda... y la que él había visto en el pabellón aquel tenía toda la desenvoltura y todas las maneras de una dama. No, no... Luciano se hizo eco de ridícula charla. Luciano se había equivocado.

Andrés habría querido ver de cerca á aquella mujer fascinadora; quería hablar. Sí; Emma podía haber transformado su rostro y teñido el color de sus cabellos, pero el metal de su voz no podía cam-

biarlo. Había empezado hacía rato el segundo acto; Andrés no se habría acordado de volver al palco si el marqués de Ungandelli no le hubiera preguntado repetidamente si se sentía mejor.

—Sí... bastante mejor; podemos volver al palco.

Su semblante estaba más sereno y tranquilo su sonrisa; tanto, que excoipó la fecha de Amalia y Luciano, nadie se preocupó ya del pasajero malostar, que atribuyeron al calor de la sala.

Andrés quedó en el fondo del palco y convencido de que no se fijaban en él, dirigió sus gemelos al de la extranjera.

Cuanto más la miraba más le parecía que Luciano tenía razón.

Pero cuando Emma no le dejaba tranquilo con aquellas cartas misteriosas llenas de vagas amenazas, era porque todavía se acordaba de él, porque tal vez le amaba todavía.

Ante esta idea, el conde de Soldani experimentó una sensación extraña. Él, que había rechazado á puntapiés á la mujer aquella que llegó á sus plantas afanosas y suplicante, ahora que la veía admirable y admirada bajo la espléndida corteza de condesa, no sólo no la rechazaba, sino que la quería la deseaba. ¡Qué inexplicable misterio el del humano corazón!

Amalia, con todo y hablar y bromear con Rafaela y la condesa de Rocca-bruna, no perdía de vista á la falsa polaca ni á su marido.

—¡Ah! ella es—pensó—la mujer que